

LA POST-GUERRA Y EL NEOIMPERIALISMO (1)

POR ANTONIO TORRES MENDOZA

1º-Imperialismo y Neo-imperialismo.

Son muy conocidos los hechos que han ocasionado la formación histórica del imperialismo tradicional y clásico. Ella está unida a un tránsito de la libre concurrencia al monopolio, mediante la concentración del capital a través de un doble proceso de acumulación y centralización (1). En esa forma se amplía la capacidad de producción del capitalismo, dentro de un movimiento que simultáneamente es un efecto y una causa de esa mayor capacidad productiva. Marx escribe: "La continua transformación de plusvalía en capital se presenta como magnitud creciente del capital que entra en el proceso de producción. Esa creciente magnitud es a su vez la base de una mayor escala de la producción, de los métodos para elevar la fuerza productiva del trabajo que la acompañan, y la producción acelerada de plusvalía" (2).

La capitalización de la plusvalía, es decir, la acumulación del capital responde al desarrollo del modo capitalista de producción de mercancías y con ese desarrollo simultáneamente

(1) El autor de este trabajo, profesor en la Facultad Nacional de Derecho y Ciencias Políticas, ha querido, por motivos especiales, ocultarse bajo el pseudónimo de *Antonio Torres Mendoza*. A éste seguirán otros estudios análogos.

(1) Sobre ese doble proceso, cfr. Marx, *El Capital*, págs. 456 y siguientes, traducción de Pedroso, Aguilar. Madrid, 1931.

(2) Marx, ob. cit., pág. 465. "...todo proceso social de producción es, pues, advierte Marx, al propio tiempo proceso de reproducción". Pág. 421.

se intensifica la acumulación del capital (3). Tal es la dialéctica interna de la libertad económica dentro de la economía capitalista. Se crean condiciones que eliminarán esa libertad. La ciencia económica liberal identificó la libertad económica con la única organización natural y espontánea de la vida económica que en sentir de esa concepción teórica podía existir. La economía liberal afirmó siempre lo natural y espontáneo, mas sosteniendo que la espontaneidad y la naturalidad se confundían con el modo capitalista de producción. Por eso, la ortodoxia económica hizo la defensa apologética del capitalismo (4). La desaparición de la libertad económica y la intensificación del proceso de acumulación del capital agudizan la contradicción interna entre una producción social y la apropiación individual de los productos (5). Esa antinomia es interna, o en otras palabras, se descubre mediante un análisis de las economías capitalistas nacionales que las aísla prescindiendo de las relaciones que las vinculan con zonas exteriores no capitalistas. En tal virtud, el dualismo entre una producción social y la apropiación individual, dualismo que como ya se advirtió es agudizado en el capitalismo imperialista, nos descubre solamente y nos muestra una de las muchas contradicciones internas que desgarran al modo capitalista de producción, mas no nos suministra una aprehensión de las antinomias que existen entre las economías imperialistas nacionales y los medios exteriores no capitalistas, antinomias que sí nos permitirían comprender las crisis periódicas del capitalismo mundial (6).

El doble proceso de acumulación y centralización del capital amplía extraordinariamente la productividad, aun cuando las condiciones sociales bajo las cuales se desarrolla el capitalismo no ofrezcan la posibilidad de que la realización de esa mayor capacidad de producción no choque con el limitado consumo de mercancías. Marx declara: "... el orden de producción capitalista envuelve una tendencia al desarrollo absoluto de las

(3) Cfr. Marx, ob. cit., pág. 465.

(4) Cfr. Bastiat, *Armonías Económicas*, págs. 33 y siguientes. Versión de Ricardo M. Lleras, Imprenta del Neogranadino. Bogotá, 1853. Marx, *Miseria de la Filosofía*, pág. 348, traducción de Javier Merino. Librería Bergua. Madrid, 1933 y *El Capital*, págs. 565, 1148 y 1151.

(5) Cfr. *Cursos de Iniciación Marxista por varios autores*, pág. 261. Editorial Cenit. Madrid, 1933, y Lenin, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, pág. 34. Ediciones Europa-América. París-Buenos Aires, sin fecha.

(6) Esas antinomias ocasionarán la extinción de la economía capitalista, como se explicará en páginas posteriores.

fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía que va en él envuelta, prescindiendo también de las relaciones sociales dentro de las cuales se realiza la producción capitalista” (7). El desarrollo de la economía capitalista con el aumento de la productividad a él unido, conducen a una pugna o contradicción entre esa creciente productividad y el mercado, el cual no puede absorber todas las mercancías que serán fabricadas en grande escala a raíz de esa mayor productividad. Esta se realiza mundialmente, pues, como ha observado Rosa Luxemburgo, “la producción capitalista ha estado calculada, en cuanto a sus formas de movimiento y leyes, desde el principio, sobre la base de la tierra entera como almacén de fuerzas productivas” (8). Es comprensible el hecho que ocasiona esa mayor productividad: la producción capitalista es una producción de plusvalía y de valor y por ende bajo su vigencia la fabricación de mercancías no puede reconocer límites, pues a una mayor fabricación corresponde una más elevada masa de plusvalía y de valor (9). Esa tendencia a un aumento de la plusvalía lleva naturalmente a una reducción del tiempo de trabajo necesario para producir las mercancías (10). Así se comprende que haya una utilización mayor de máquinas, la cual, evidentemente, restringe o disminuye el mencionado tiempo de trabajo (11). La creciente productividad está vinculada, por consiguiente, a un aumento mayor de capital constante y a uno inferior de capital variable. La gran ley del modo capitalista de producción de mercancías es la elevación de la cuantía del capital constante y la disminución de la cuantía del capital variable (12).

Esa misma incesante expansión de las fuerzas productivas supone la necesidad de obtener mercados más amplios. El mercado cumple una función muy peculiar en la economía capitalista. Tal es el motivo que nos explica la conexión que ha existido entre el inicial desarrollo capitalista y la ocupación y obtención de colonias. Rosa Luxemburgo dice: “La acumulación es

(7) Marx, ob. cit., pág. 1140.

(8) Luxemburgo, *La Acumulación del Capital*, pág. 337, traducción de Pérez Bances, Cenit. Madrid, 1933.

(9) Cfr. Luxemburgo, ob. cit., págs. 11, 14, 17, 46, 412 y 463.

(10) Cfr. Marx, ob. cit., pág. 1600.

(11) Cfr. Marx, ib. cit., pág. 287.

(12) Sobre dicha ley, cfr. Marx, ob. cit., págs. 463 y siguientes. Ella nos proporciona una científica intelección de algunos de los fenómenos característicos de la economía capitalista, como las crisis, la formación de un ejército industrial de reserva, etc.

imposible en un medio exclusivamente capitalista. De aquí nace, desde el primer momento de la evolución capitalista, el impulso hacia la expansión a capas y países no capitalistas, la ruina de artesanos y campesinos, la proletarización de las clases medias, la política colonial, apertura de mercados, exportación de capitales. Sólo por la expansión constante a nuevos dominios de la producción y nuevos países, ha sido posible la existencia y desarrollo del capitalismo. Pero la expansión, en su impulso mundial, conduce a choques entre el capital y las formas sociales pre-capitalistas. De aquí que violencia, guerra, revolución, catástrofe, sean en suma el elemento vital del capitalismo desde su principio hasta su fin" (13). En otras palabras, sin la existencia de previos mercados exteriores el capitalismo no se habría podido desarrollar inicialmente. La ocupación violenta de colonias y la misma política colonizadora tiene esa significación: son un procedimiento para crear mercados. Es necesario obtenerlos para poder colocar, ya desde aquella muy remota época, el excedente de mercancías. Por eso, el descubrimiento y la ocupación de América han desempeñado una función de primordial importancia en el desarrollo capitalista. Hay claras diferencias que distinguen a la política colonizadora de Holanda, España e Inglaterra. Expliquémoslas. España conquista a América mas no la coloniza. Este dualismo conquista-colonización explica las diferencias que deben establecerse entre la política inglesa y la política española en la América colonial (14). España no se entrega a la realización de unos programas que faciliten un amplio desarrollo de las economías de sus colonias. Contrariamente, la nación europea se dedica al saqueo inmisericorde de América. En una palabra, conquista a un gran sector del Continente. Se comprende así que el comercio disfrute de una total e incondicionada hegemonía en las economías de las colonias. No es un hecho inexplicable esa hegemonía. La economía española era un economía feudal desde la época en que fueron vencidos los comuneros de Castilla y las germanías. Ahora bien, en economías de esa índole existe un predominio del capital comercial sobre el industrial (15). España no pudo

(13) Luxemburgo, ob. cit., págs. 568 y 569.

(14) El citado dualismo fue explicado originariamente por Hegel, *Leciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, tomo I, págs. 181 y 182, traducción de Gaos, "Revista de Occidente". Madrid, 1928.

(15) Cfr. Marx, ob. cit., págs. 1200, 1202, y 1207.

realizar oportunamente su revolución burguesa. Ledesma Ramos lo ha aceptado: “España, dice, por las causas que fueren no consiguió atrapar el imperio complementario a aquel que era su fuerza y su gloria durante el siglo XVI. Ese imperio complementario, y que si ella no lo conseguía tenía necesariamente que caer en manos de otros, era el de ser el pueblo impulsor de la revolución económica que ya entonces se preveía. Perdió España la oportunidad de ser el pueblo *pionnier* de la nueva economía comercial, burguesa y capitalista, y ello la desplazó asimismo del predominio, dejándola sin base nutricia, sin futuro” (16). Naturalmente, al proyectarse sobre América, la economía feudal de la península creará unos determinados sistemas sociales que impedirán, más aún, obstaculizarán deliberadamente, mediante un apretado conjunto de prohibiciones y restricciones, el desarrollo económico de las colonias. Estas tendrán una reducida producción agrícola y contemplarán una inusitada expansión de la minería. El predominio del comercio obligaba a España a obtener metales preciosos, los cuales le permitirán pagar las limitadas importaciones que harán las colonias. Así, la economía colonial es una economía simple, nada compleja: Se exportarán metales preciosos para pagar las exportaciones que España enviaba, metales preciosos que permitirán a la metrópoli obtener en otros mercados y naciones europeos las mercancías que enviaba a América (17). Pero todo ello no elimina la función que el mercado exterior, es decir, la extensa América colonial cumplió en la época del desarrollo inicial de la economía capitalista. La política colonial de Holanda tendería a obtener el monopolio del comercio exterior de las colonias, aun cuando éstas no fueran suyas.

Holanda era una nación típicamente comercial. Por consiguiente, debía inclinarse a disfrutar de ese monopolio. Precisamente, es esa índole de la economía holandesa la realidad histórica que explica la decadencia de Holanda. Marx escribe: “La historia de la decadencia de Holanda como nación de economía

(16) Ledesma Ramos, *Discurso a las Juventudes de España*, pág. 38, Ediciones FE, tercera edición, 1939. Sobre la historia social de España, Cfr. el excelente curso de Aníbal Ponce en el volumen *El Viento en el Mundo*, págs. 165 y siguientes, Librería y Editorial “El Ateneo”. Buenos Aires, 1939.

(17) Sobre la economía colonial Cfr. José M^a Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (Hispanoamericanas)*, págs. 105 y siguientes. París, Imprenta de E. Thunot, 1861, y Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*, págs. 17 y siguientes, Librería Siglo XX. Bogotá, 1942.

comercial es la historia de la sumisión del capital comercial bajo el capital industrial” (18). Inglaterra lejos de limitarse a una simple conquista de América, se entrega a realizar una auténtica colonización. Triunfa en su lucha victoriosa contra la España feudal. La colonización de la América del Norte le proporciona el mercado para sus exportaciones (19). La economía inglesa tenía ya una amplia capacidad de producción porque Inglaterra había realizado muy tempranamente la revolución burguesa. Recuérdese que la “acumulación primitiva del capital” tuvo en Gran Bretaña su “forma clásica” (20). La transformación burguesa de la economía inglesa suscita un aumento de las exportaciones, previa la obtención de una mayor capacidad productiva. Como Inglaterra realizó antes que otras naciones del Viejo Continente la revolución burguesa, es explicable que haya disfrutado de una prolongada hegemonía mundial. Por otra parte, Inglaterra debía intervenir en la lucha que por su independencia nacional desataron las colonias españolas a principios del siglo pasado. La nación europea tenía que obtener mercados para sus exportaciones y tales mercados, en aquellos días, sólo podían ofrecerlos las nacientes repúblicas americanas. Además, los mercados suscitarían un desarrollo aún mayor de la economía burguesa británica. Alcanzada la autonomía nacional, tales repúblicas se vinculan comercialmente con Inglaterra, dentro de una división internacional del trabajo y un pleno y total libre cambio. Colombia, por ejemplo, firma el 18 de abril de 1825 el primer tratado de amistad, comercio y navegación con la Gran Bretaña (21).

La anterior digresión en torno a la historia colonial de América y las diversas políticas de las naciones europeas nos está mostrando la innegable conexión que hay entre el mercado exterior y la primitiva acumulación del capital. El desarrollo del capitalismo en esa primera época está unido al mercado exterior. Certeramente ha escrito Marx: “Las colonias aseguraban a las nacientes manufacturas un mercado de venta y una acumu-

(18) Marx, ob. cit., pág. 1205.

(19) A raíz de la conquista, España vivió una grave crisis económica. Cfr. Nieto Arteta, ob. cit., págs. 17, 18 y 19. Benedetti, *Historia de Colombia*, págs. 310 y 311, sin fecha y sin pie de imprenta.

(20) Cfr. Marx, ob. cit., pág. 533.

(21) Ejemplos análogos se podrían encontrar en la historia de otras naciones americanas.

lación multiplicada por el monopolio del mercado” (22). La producción capitalista es una producción de mercancías que se orienta inevitablemente hacia el mercado, pero hacia un mercado cuya real capacidad de consumo no se conoce. Como advierte Marx, “allí donde los hombres producen para ellos mismos, no hay crisis, mas tampoco hay producción capitalista” (23). El mercado exterior es la condición inexcusable del inicial desarrollo capitalista, así como es también y simultáneamente un efecto de ese mismo desarrollo. Marx observa exactamente: “. . . la extensión del comercio exterior es ya, en la infancia de la misma, base de la producción capitalista, y en su progreso, por la necesidad interna de ese orden de producción, por su exigencia de mercados más extensos, es su propio producto” (24). “La gran industria, dice en otra de sus obras, desprendida del suelo nacional, depende únicamente del mercado del universo, de los cambios internacionales, de una división internacional del trabajo” (25). El mercado mundial es una creación capitalista, dentro de un condicionamiento del desarrollo mismo del capitalismo por el mercado exterior. Las crisis periódicas del capitalismo no podrían ser explicadas si se prescindiese de esa vinculación entre el modo capitalista de producción y el mercado internacional. Veamos. La separación entre la compra y la venta de mercancías es la que ocasiona la posibilidad de las crisis (26). “Sólo puede haber crisis, advierte Marx, si la compra y la venta se diferencian y se contradicen” (27). “La venta y la compra pueden ser distintas, escribe Marx. Es la crisis en potencia. La coincidencia de la venta y de la compra es siempre un elemento crítico para la mercancía. . .” (28). La separación que hay entre la compra y la venta es una separación dentro de la unidad. En ello reside su contenido dialéctico. La unidad es una unidad que no excluye la oposición. Cuando no

(22) Marx, ob. cit., pág. 559.

(23) Marx, *Historia de las Doctrinas Económicas*, tomo V, pág. 51, París. Costes, 1925.

(24) Marx, *El Capital*, pág. 1131. Advierte Marx que las manufacturas se levantan en los puertos de mar propios para la exportación —ob. cit., pág. 557—. Las colonias sufren un sistemático saqueo. La historia del predominio del capital comercial supone siempre un sistema de saqueo. Marx, ob. cit., pág. 1203.

(25) Marx, *Miseria de la Filosofía*, pág. 365, edición citada.

(26) Cfr. Marx, *Historia de las Doctrinas Económicas*, tomo V, pág. 54.

(27) Marx, ob. cit., tomo V, pág. 60. Además, págs. 46 y siguientes.

(28) Marx, ob. cit., tomo V, pág. 57.

se realiza la unidad estalla la crisis (29). Ahora bien, el mercado es el medio en el cual desaparece la unidad de la compra y la venta. Debe aclararse el contenido de esa desaparición: se compran mercancías que no se venden o que no se pueden vender, se producen mercancías que no se venden o que no se pueden vender. La imposibilidad de colocar comercialmente esas mercancías, vendiéndolas, nos lleva nuevamente al mercado. Fluye una conclusión obvia y forzosa: Sin la unión entre el mercado y la producción capitalista de mercancías no podrían ser explicadas las crisis periódicas de superproducción general. Estas surgen a través de una falta de adecuación, de un choque entre una gigantesca productividad y un mercado que posee una limitada capacidad de consumo (30).

Se aludió antes al supuesto fundamental de la formación y desarrollo del capitalismo imperialista, a saber, la creciente concentración del capital en su doble proceso de acumulación y centralización. Se realizan en la época del imperialismo algunos de los hechos que ya se habían dado en el período anterior, el cual no era propiamente imperialista, la ocupación de colonias, la exportación de capitales, etc. Este tipo de imperialismo es el que ha sido analizado por los autores anteriores a la presente guerra mundial (31). Tiene una significación peculiar el imperialismo respecto a la acumulación del capital. Hay dos clases de acumulación, la simple y la ampliada (32). El imperialismo vive y se desarrolla dentro de la acumulación ampliada. Para realizarla y obtenerla, crea en forma gigantesca el mercado mundial. Ya se dijo que uno de los efectos del capitalismo es la formación de ese mercado, el cual había sido precedentemente una de las condiciones del desarrollo inicial del capitalismo (33). Rosa Luxemburgo escribe: "... el comercio mundial es una condición histórica de vida del capitalismo" (34). Creado el mercado mundial puede desatarse el proceso de acumulación

(29) Cfr. Marx, ob. cit., tomo V, pág. 48. La negación de la metamorfosis de las mercancías eliminaría toda explicación de las crisis —pág. 49—.

(30) Esas observaciones se ampliarán posteriormente.

(31) Cuando en este trabajo se utilice el vocablo "imperialismo" el autor se refiere a ese viejo tipo de imperialismo.

(32) Cfr. Marx, *El Capital*, págs. 419 y siguientes.

(33) La dialéctica muestra objetivamente esa tensión funcional de causas y efectos, dentro de la cual aquéllas se transforman en efectos de sus mismos efectos.

(34) Luxemburgo, ob. cit., pág. 339. Entre los tres hechos principales de la producción capitalista Marx señala el "establecimiento del mercado mundial", ob. cit., pág. 1153.

ampliada del capital. Esa creación forma y ocasiona la constitución de un medio exterior no capitalista, supuesto primordial de la acumulación del capital. Oigamos a Rosa Luxemburgo: “Mercado exterior para el capital, es la zona social no capitalista que absorbe sus productos y le suministra elementos de producción y obreros” (35). Ese comercio o mercado exterior intensifica la ampliación y expansión del capitalismo. Marx dice: “... el mismo comercio exterior desarrolla en el país el orden de producción capitalista” (36). Aclaremos esa afirmación de Marx. Se obtiene un mayor desarrollo capitalista interno a través y mediante un aseguramiento de la acumulación del capital, previa la creación del medio exterior no capitalista —mercado mundial—. La acumulación del capital es inconcebible sin la colocación comercial o venta de las mercancías. Leamos a Marx: “... en tanto que hay acumulación, el capitalista consigue vender la mercancía producida y transformar de nuevo en capital el dinero que saca de ella” (37). Una misma relación entre la venta o colocación comercial de las mercancías y la acumulación del capital ha sido afirmada por Rosa Luxemburgo: “... para los productores capitalistas la primera condición del proceso reproductivo es la realización de las mercancías elaboradas en el período de trabajo anterior” (38). “... la masa adicional de mercancías que representa el nuevo capital, junto con la nueva plusvalía, ha de ser realizada, transformada en dinero” (39). “Esta última condición, advierte exactamente Rosa Luxemburgo, nos lleva una vez más al mercado” (40). Por eso, “la realización de la plusvalía es la cuestión vital de la acumulación capitalista” (41). El capitalista pues debe primordial e inexcusablemente asegurarse la venta de las mercancías, que al hacerlo realiza comercialmente la plusvalía, facilitándose así la acumulación del capital. Naturalmente, para el modo capitalista de producción tiene peculiar importancia la acumulación del

(35) Luxemburgo, ob. cit., pág. 346.

(36) Marx, ob. cit., pág. 1132. Como se explicará, esa conexión entre el mercado y la producción nos aclarará la contradicción entre el capitalismo y las condiciones sociales bajo las cuales se desarrolla.

(37) Marx, ob. cit., pág. 419.

(38) Luxemburgo, ob. cit., pág. 12.

(39) Luxemburgo, ob. cit., pág. 17.

(40) Luxemburgo, ob. cit., lugar mencionado. El beneficio es la fuerza propulsora de la producción capitalista y sólo se produce aquello que rinde beneficio y en tanto que lo rinde. Marx, ob. cit., pág. 1147.

(41) Rosa Luxemburgo, ob. cit., pág. 330.

capital. Marx dice: "El proceso de producción capitalista es a la vez esencialmente proceso de acumulación" (42). Esta vinculación entre la acumulación del capital y la realización comercial de la plusvalía, a través de la venta de las mercancías, es la realidad económica que nos explica el predominio de que disfrutaban en las exportaciones de las naciones imperialistas las ventas de productos industriales de consumo inmediato. Tales naciones no envían al exterior grandes cantidades de medios de producción sino una cuantiosa exportación de artículos fabriles de consumo inmediato. La venta de esos artículos permite obtener una realización comercial de mayores masas de plusvalía.

Pero la condición central de la acumulación del capital y de la previa realización comercial de la plusvalía es la existencia de un medio exterior no capitalista que, consumiendo el capital o las mercancías exportadas por las naciones imperialistas permita la realización de la plusvalía. Rosa Luxemburgo así lo ha afirmado: "... la plusvalía destinada a capitalizarse, y la parte de la masa de productos capitalistas que a ella corresponde, no pueden realizarse dentro de los círculos capitalistas y necesariamente, han de buscar su clientela fuera de estos círculos, en capas y formas sociales que no produzcan en forma capitalista" (43). "La acumulación no es meramente una relación interna entre las ramas de la economía capitalista, sino ante todo una relación entre el capital y el medio ambiente no capitalista en el que cada una de las dos grandes ramas de la producción puede realizar el proceso de acumulación..." (44). Esta teoría en torno a la acumulación del capital representa una rectificación, no un abandono, de la primitiva concepción marxista de la acumulación (45). No es posible resolver el problema de la acumulación ampliada del capital dentro del esquema marxista que sólo reconoce la existencia de obreros y burgueses. Leamos a Rosa Luxemburgo: "... la realización de la plusvalía para fines de acumulación es un problema insoluble en una sociedad que sólo

(42) Marx, ob. cit., pág. 1115. "...el fin de la producción capitalista, observa Rosa Luxemburgo, no es disfrutar de los productos sino realizar plusvalía, acumulación". Ob. cit., pág. 412. Esa finalidad de la producción capitalista es la que lleva, unida a otros hechos, a una superproducción general de mercancías.

(43) Luxemburgo, ob. cit., pág. 338.

(44) Luxemburgo, ob. cit., pág. 402. Además, cfr. págs. 326 y siguientes.

(45) Para la crítica de esa concepción marxista, cfr. Luxemburgo, ob. cit., págs. 94 y siguientes.

conste de obreros y capitalistas” (46). “... la acumulación del capital no puede ser expuesta bajo el supuesto del dominio exclusivo y absoluto de la forma de producción capitalista, ya que, sin los medios no capitalistas es inconcebible en cualquier sentido” (47). La hipótesis de que sólo existan obreros y capitalistas es la simple expresión teórica de aquel momento en que el capitalismo ha alcanzado su límite: “El esquema marxista de la acumulación, no es más que la expresión teórica de aquel momento en que la dominación capitalista ha alcanzado su último límite, y en tal sentido, es una ficción científica...” (48).

El esquema marxista de la reproducción ampliada es una simplificación lógica de los supuestos objetivos de la acumulación. Hay en “El Capital” una general simplificación lógica de la sociedad capitalista. Dicha simplificación se manifiesta en las siguientes teorías: a) Todos los trabajos concretos o tiempos o cantidades de trabajo concreto invertidos en la producción de las mercancías son reducidos a un tipo homogéneo de trabajo a través de las múltiples relaciones de cambio de las mercancías (49). Es necesario aceptar esa reducción, porque ella responde al indubitable contenido objetivo de las relaciones de cambio de las mercancías en una economía capitalista. Unida a esa reducción se encuentra la función que cumple la teoría marxista del valor, la cual no explica la identidad cuantitativa entre el precio y el valor sino el eje o centro en torno al cual giran los precios de las mercancías. “... el problema científico del valor comienza, justamente, allí donde cesa la acción de la oferta y la demanda” (50); b) La producción de la plusvalía se ubica en la pura esfera de la fabricación material de las mercancías. Para Carlos Marx la plusvalía sólo se produce al elaborarse la mercancía. “... en el proceso de la circulación, dice, no se produce ningún valor ni tampoco plusvalía... Si con la venta de la mercancía producida se realiza una plusvalía, se realiza por existir ya

(46) Luxemburgo, ob. cit., pág. 329.

(47) Luxemburgo, ob. cit., pág. 345.

(48) Luxemburgo, ob. cit., pág. 402. Ello no indica que mientras ese límite no se haya alcanzado el capitalismo no pueda desaparecer. Interpretar así la teoría de Rosa Luxemburgo sería incurrir en grave inexactitud.

(49) Cfr. Marx, *El Capital*, págs. 27, 32, 53, 54 y 55 y *Crítica de la Economía Política*, págs. 17 y siguientes, versión de Merino, Bergua. Madrid 1933.

(50) Luxemburgo, ob. cit., pág. 8. Idéntica afirmación puede encontrarse en Strachey y Kautsky.

en ella esta plusvalía” (51). El capital comercial tan sólo contribuye indirectamente a aumentar la plusvalía al reducir el tiempo de circulación de la mercancía: “En tanto que contribuye (el capital comercial) a abreviar el tiempo de circulación podrá ayudar indirectamente a aumentar la plusvalía producida por el capitalista industrial” (52). Esta teoría se proyecta en el problema de la aprehensión conceptual de la explotación que sufren los obreros y empleados cuya fuerza de trabajo es utilizada en la esfera de la circulación de las mercancías (53). “El trabajador comercial no produce directamente plusvalía”, declara Marx (54). Le produce al capitalista, “no en tanto que crea directamente plusvalía, sino en tanto que ayuda a disminuir los gastos de la realización de la plusvalía, en tanto que realiza un trabajo en parte no pagado” (55). Es este un problema que en las naciones hispanoamericanas tiene especial importancia política, pues en las economías de las mismas hay una gran masa de obreros y empleados que son utilizados en la esfera de la circulación de las mercancías, en los cuales debe procurarse que haya siempre, sobre todo en los empleados, una determinada conciencia política. Para ello, necesario sería explicarles y aclararles la explotación de que son objeto al ser aprovechada su fuerza de trabajo por el capitalista; y c) También se expresa la simplificación lógica de la sociedad capitalista en esa concepción marxista de la acumulación ampliada del capital. En el esquema de “El Capital” sólo hay obreros y capitalistas, según ya se ha explicado (56).

Esa simplificación lógica de la sociedad capitalista no es totalmente errónea, pues las primeras dos teorías en que ella se expresa deben ser aceptadas. Tan sólo la concepción marxista primitiva de la acumulación del capital ha de ser rectificadas (57).

(51) Marx, *El Capital*, pág. 1163.

(52) Marx, ob. cit., pág. 1164.

(53) Cfr. ob. cit., págs. 1173 y siguientes.

(54) Marx, ob. cit., pág. 1179.

(55) Marx, *ibidem*.

(56) Esa general simplificación lógica de la sociedad capitalista sólo podría ser estudiada en un nuevo trabajo.

(57) Sombart, *El Apogeo del Capitalismo*, tomo I, pág. 525, traducción francesa de Jankelevitch, Payot, París, 1932, declara que en la obra de Rosa Luxemburgo se hace “una brillante defensa del punto de vista del marxismo ortodoxo”. Pero la concepción de Rosa Luxemburgo es heterodoxa, si bien podría decirse que es necesario ser ortodoxos contra el mismo Marx.

Ya se ha sostenido en varios lugares de este ensayo que sin un medio exterior no capitalista que permita realizar comercialmente la plusvalía, la acumulación del capital sería inexplicable (58). Justamente algunos procedimientos imperialistas llevan a la formación de esa zona exterior no capitalista. Es precisamente el caso de los empréstitos. Estos ocasionan una mayor demanda de mercancías en la nación que los recibe, demanda dirigida a la nación imperialista que ha hecho los préstamos. En la historia americana hay un ejemplo clásico. Es el de los préstamos ingleses de la guerra de independencia de las colonias españolas. Con ellos las nacientes repúblicas adquirieron una mayor capacidad de consumo de mercancías inglesas. Ya lo había sabido comprender Sismondi (59). Debe recordarse que la crisis inglesa de 1825 tuvo ese origen: las fábricas británicas ilusionadas con la mayor demanda hispanoamericana de mercancías, ampliaron desmesuradamente su producción, suscitándose así la crisis registrada en ese año. Contemporáneamente los ejemplos podrían multiplicarse. Todos los procedimientos que adoptan las naciones imperialistas, tales como han sido analizados por Rosa Luxemburgo, a saber, la lucha contra la economía natural, la introducción de la economía de mercancías y los préstamos internacionales, tienen ese significado inicial: Una creación del medio exterior no capitalista cuya existencia es necesaria para la realización comercial de la plusvalía (60). Pero esos métodos tienen una dialéctica interna. Veamos. Transforman inevitablemente a las economías nacionales del medio exterior, ocasionando en ellas una modificación capitalista. Esa transformación extingue o restringe la capacidad de consumo de las economías de la zona no capitalista.

Rosa Luxemburgo escribe: "El capitalismo es la primera forma económica con capacidad de desarrollo mundial. Una forma que tiende a extenderse por todo el ámbito de la tierra y a eliminar a todas las demás formas económicas; que no tolera la coexistencia de ninguna otra. Pero es también la primera que

(58) Como la acumulación del capital no es posible sin esa zona exterior, se forma en las naciones imperialistas una aristocracia obrera que acepta complacida la persistencia de la explotación colonial de esa zona o de las posesiones de las potencias.

(59) Cfr. Luxemburgo, ob. cit., págs. 407 y 408.

(60) Cfr. Luxemburgo, ob. cit., págs. 348 y siguientes. Para comprender la función de aquellos remotos préstamos, basta recordar que "el capitalismo viene al mundo y se desarrolla históricamente en un medio social no capitalista". Luxemburgo, ob. cit., pág. 348.

no puede existir sola, sin otras formas económicas de qué alimentarse, y que al mismo tiempo que tiene la tendencia de convertirse en forma única, fracasa por la incapacidad interna de su desarrollo. Es una contradicción histórica viva en sí misma. Su movimiento de acumulación es la expresión, la solución constante y al propio tiempo, la graduación de la contradicción” (61). Por eso, “el imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia” (62). Esa dialéctica interna del desarrollo mismo de la acumulación del capital está condicionada por la inevitable transformación capitalista de las economías nacionales de la zona exterior no capitalista. Marx ha aceptado también esa transformación: “El progreso del comercio y del capital comercial desarrolla en todas partes la tendencia de la producción al valor en cambio, aumenta su volumen, la multiplica y vuelve cosmopolita, convierte el dinero en dinero universal. El comercio influye por eso siempre más o menos como disolvente de las organizaciones preexistentes de la producción, que en todas sus distintas formas se orientan principalmente al valor en uso. Pero hasta qué punto logre disolver el orden antiguo de producción, dependerá ante todo de su firmeza y articulación interna. Y la derivación de este proceso disolvente, es decir, qué nuevo orden de producción ocupará el lugar del antiguo no dependerá del comercio sino del carácter mismo del orden antiguo de producción. En el mundo antiguo el resultado del comercio y del desarrollo del capital comercial es siempre la economía de la esclavitud, a menos que, existiendo los esclavos, no se manifieste en la transformación de un sistema patriarcal de esclavitud que produce objetos de inmediato consumo en un sistema dirigido a la producción de plusvalía. Por el contrario, *en el mundo moderno se dirige al orden de producción capitalista*. De aquí se sigue que estos resultados mismos estuvieran condicionados por otras circunstancias muy distintas que el desarrollo del capital

(61) Luxemburgo, ob. cit., pág. 455.

(62) Luxemburgo, ob. cit., pág. 433. “Con eso, aclara Rosa Luxemburgo, no se ha dicho que ese término haya de ser alegremente alcanzado” —loc. cit.— Esta última observación nos está demostrando que la teoría luxemburguiana del imperialismo y de la acumulación del capital no es una concepción fatalista sobre la extinción histórica del capitalismo imperialista. Se hace esa advertencia, porque tal es la crítica más común que se dirige contra la citada teoría.

comercial” (63). Es evidente la conexión que hay entre los préstamos internacionales y la transformación capitalista de las economías de la zona no capitalista. Refiriéndose a ellos escribe Rosa Luxemburgo lo siguiente: “Son el medio principal para abrir al capital acumulado de los países antiguos nuevas esferas de inversión, y al mismo tiempo, crean en aquellos países nuevos competidores; aumentan en general el espacio de que dispone la acumulación del capital y al propio tiempo lo estrechan” (64). La exportación de capital tiene también el mismo efecto: “Lo fundamental, declara Rosa Luxemburgo, es que el capital acumulado del país antiguo, encuentre en el nuevo una nueva posibilidad de engendrar plusvalía y realizarla, esto es, de proseguir la acumulación” (65).

La forzosa transformación capitalista de las economías del medio exterior agudiza la fundamental contradicción entre una mayor y más creciente productividad y un mercado cuya capacidad de consumo se va amortiguando. Toda acumulación produce una mayor acumulación: “Toda acumulación, dice Marx, es el medio de más acumulación” (66). En tal virtud, “para que la acumulación se desarrolle como proceso ascensional, advierte Rosa Luxemburgo, ha de darse la posibilidad de encontrar salida a las mercancías en una escala cada vez mayor” (67). Esa progresión geométrica de la cuantía de la acumulación de capital y esa producción de mercancías incesantemente mayores muestra el drama interno del capitalismo imperialista ante la transformación capitalista de la zona exterior. Por una parte, necesita colocar una creciente masa de mercancías, mas por la otra, se elimina la posibilidad de realizarla comercialmente, al ocasionar fatalmente aquella transformación. La producción capitalista es una producción de plusvalía. Marx escribe: “La producción capitalista no es sólo producción de mercancías; es,

(63) Marx, ob. cit., págs. 1203 y 1204. Observará el lector que en este trabajo se reproducen afirmaciones de Marx que justifican la teoría luxemburguiana de la acumulación del capital. Por eso se dijo antes que talvez sería necesario ser ortodoxos contra el mismo Marx.

(64) Luxemburgo, ob. cit., pág. 405. Todos esos efectos van reduciendo a límites más estrechos la capitalización y la realización de la plusvalía. La crisis del capitalismo imperialista se va acentuando.

(65) Luxemburgo, ob. cit., pág. 412. En la obra de Lenin no se analiza esa transformación capitalista del medio exterior. En tal virtud, hay en ella algunas imprecisiones y vaguedades.

(66) Marx, ob. cit., pág. 465.

(67) Luxemburgo, ob. cit., pág. 464.

ante todo, producción de plusvalía” (68). “Lo que caracteriza especialmente a la producción capitalista es la creación de plusvalía como objeto directo y motivo determinante de la producción” (69). Rosa Luxemburgo afirma: “La verdadera finalidad e impulso motriz de la producción capitalista no es conseguir plusvalía en general, en cualquier cantidad, en una sola apreciación, sino plusvalía ilimitada, en cantidad creciente cada vez mayor” (70). Este contenido y esta finalidad de la producción capitalista nos descubren el dramatismo y la tragedia del capitalismo imperialista al clausurarse a sí mismo, con la transformación capitalista del medio exterior, la zona en la cual realiza comercialmente la plusvalía. Sin esa realización no puede funcionar el imperialismo, mas éste reduce la capacidad de consumo de aquella zona, dificultándose así la colocación de las mercancías y la realización comercial conexas de la plusvalía (71).

Es esa antinomia fundamental entre la mayor producción de plusvalía y un mercado limitado o que se va restringiendo, la realidad que nos explica las crisis periódicas de superproducción general. Ellas son, advierte Marx, “la concentración real y la compensación violenta de todas las contradicciones de la economía burguesa” (72). Pero es aquella antinomia el supuesto de todas las otras contradicciones que se expresan violentamente en las crisis. El tradicional contenido de la teoría marxista de las crisis, tal como ella ha sido explicada, por los autores o discípulos ortodoxos de Marx es la siguiente: En las crisis estalla una pugna entre un mercado de capacidad muy limitada y una productividad mayor que aumenta constantemente en un proceso de incesante e incontenible expansión (73). Pero ese

(68) Marx, ob. cit., pág. 375.

(69) Marx, ob. cit., pág. 1600.

(70) Luxemburgo, ob. cit., pág. 11. Además, págs. 17 y 412.

(71) A medida que escasean las zonas exteriores no capitalistas susceptibles de ser conquistadas por el movimiento de expansión del capital, las pugnas entre las naciones imperialistas se intensifican y simultáneamente se modifica la política comercial de aquellas de tales naciones que no posean colonias.

(72) Marx, *Historia de las Doctrinas Económicas*, tomo V, pág. 57, edición citada. Además, Marx, *El Capital*, pág. 1140.

(73) Sobre la teoría marxista de las crisis, cfr. Segal, *Principios de Economía Política*, págs. 262 y siguientes, traducción de Ferrel, Editorial América, México, 1938 y Engels, *Anti-Dühring*, págs. 301 y siguientes, traducción de Roces, Cenit. Madrid, 1932. Desde luego, cuando esos autores explican las causas de las crisis aluden a la llamada “contradicción fundamental” entre la producción social y la apropiación individual, mas se refieren principalmente

mercado no es ubicado geográficamente. Posiblemente tendría un mayor grado de objetividad aclarar que ese mercado está colocado geográfica y especialmente en la zona exterior no capitalista. Ahora bien, como la capacidad de consumo del mismo se restringe constantemente a través de la tantas veces afirmada transformación capitalista del medio exterior que circunda a las naciones imperialistas, el desarrollo mismo del capitalismo hace más agudas y dramáticas las crisis periódicas de superproducción general. Así se explicaría el hecho de que las crisis sean más y más hondas y más y más catastróficas. Si se identificara el mercado con el mercado interno de las naciones imperialistas, sería necesario aceptar que las crisis son una realidad permanente, pues naturalmente el mercado interno nunca podría absorber todas las mercancías producidas (74).

Dentro de esa explicación de las crisis y del proceso que a ellas conduce no se elimina la consideración de la superproducción general como causa principal de las mismas. Precisamente hay superproducción general porque el mercado de la zona exterior no capitalista no puede comprar todas las mercancías que se le ofrecen (75).

Ante la inevitable transformación capitalista de las economías nacionales del medio no capitalista, las naciones imperialistas asumen, como es obvio, una determinada posición. Refiriéndose a las leyes fundamentales de la producción capitalista Marx advierte que “hay que extender constantemente el mercado, de modo que sus conexiones y las condiciones que lo regulan adquieran cada vez más el aspecto de una ley natural, independiente de los productores y que escapa a su fiscalización”. Mas añade Marx, “cuanto más se desarrolla la fuerza productiva tanto más aparecerá ésta en contradicción con la estrecha

a la divergencia entre una producción creciente y un consumo limitado. Cfr. Engels, ob. cit., págs. 301 y 302.

(74) “Crisis permanentes no hay”, declara Marx. *Historia de las Doctrinas Económicas*, tomo V, pág. 42, nota 1, edición citada.

(75) Una típica posición burguesa es el rechazo de la superproducción general. Es el sentido que tiene la denominada “Teoría de los Mercados” de Say, Cfr. Say, *Tratado de Economía Política*, págs. 134 y siguientes, séptima edición, Guillaumin, París. Hay en la naciente burguesía un anhelo de productividad incesantemente mayor, propósito y deseo que informan el llamado “productivismo saintsimoniano”. Cfr. Gide y Rist, *Historia de las Doctrinas Económicas*, págs. 301 y siguientes. Traducción de Martínez Peñalver, Reus. Madrid, 1927. Cuando se inicia el desarrollo del capitalismo, la alegre y juvenil burguesía liberal sólo deseaba una producción constantemente más cuantiosa de mercancías. Tenía que rechazar la posibilidad de una superproducción general.

base en que descansa el consumo” (76). Ante esa limitación del consumo el capitalismo crea el mercado mundial, “un mercado mundial que forma en cierto grado las bases materiales de las nuevas formas de producción y que es la función histórica del orden de producción capitalista”. (77). Antes de explicar cuál es el contenido y la significación de la posición que adoptan las naciones imperialistas ante la forzosa transformación capitalista de las economías de la zona exterior, es necesario advertir que esa transformación proporciona una demostración más objetiva de la contradicción irresoluble entre las fuerzas productivas y la envoltura capitalista, a través de la oposición o pugna entre una muy creciente productividad y una mayor masa de plusvalía por una parte, y un mercado exterior no capitalista que constantemente se va reduciendo en virtud de la misma transformación capitalista de las economías nacionales exteriores no capitalistas. Dentro de esas consideraciones adquiere el libre cambio el sentido de un procedimiento liberal, de gran suavidad democrática para impedir la futura gran crisis del capitalismo imperialista, mediante una espontánea limitación del desarrollo y evolución capitalistas de las economías nacionales que no lo son y que comercian, dentro de una peculiar división del trabajo, con las naciones de economía industrial muy vigorosa que posteriormente se harán imperialistas. Se comprenden así las condiciones históricas que llevaron a Inglaterra a adoptar el libre cambio y hacerse la defensora del mismo. La temprana revolución burguesa británica aumentó la capacidad de producción de la economía inglesa. Por consiguiente, la Gran Bretaña necesitaba imperiosamente obtener mercados y para ello debía ampliar sus exportaciones. El procedimiento tenía que ser el libre cambio.

La necesidad de limitar la transformación capitalista de las economías nacionales exteriores produce el neo-imperialismo. La condición histórica de la formación y desarrollo del neo-imperialismo es precisamente la lenta transformación de aquellas economías y la consecuencial imposibilidad creciente de realizar comercialmente la plusvalía, cuya masa aumenta constantemente en virtud de los supuestos ya explicados. Así se diferencian el imperialismo y el neo-imperialismo. El uno y el

(76) Marx, *El Capital*, pág. 1137.

(77) Marx, *ob. cit.*, pág. 1286.

otro adoptan muy diversos procedimientos. El motivo que conduce fatalmente al neo-imperialismo a abandonar los métodos del imperialismo de la primera época del capitalismo mundial es el siguiente: Esos métodos son un conjunto de procedimientos que transforman a las economías de la zona exterior, contra la voluntad, desde luego, de las naciones imperialistas. Ese efecto impediría la plena realización comercial de la plusvalía, nefasta consecuencia para las naciones neoimperialistas. Por tanto, distingue al neo-imperialismo el propósito decidido e irrevocable de eliminar, mediante determinados procedimientos, esa muy nefasta consecuencia.

No ofrece dificultades explicarse, dentro de esas consideraciones teóricas, el hecho histórico de que haya sido la Alemania nacional-socialista el Estado en el cual se haya expresado por primera vez y con gran nitidez el neo-imperialismo. Hay realidades peculiares en virtud de las cuales tuvo que surgir en Alemania el neo-imperialismo, antes que en ninguna otra nación capitalista. Debe advertirse inicialmente que en Alemania hubo una muy tardía y deficiente realización de la revolución burguesa (78). La guerra de los campesinos, la actitud de Lutero ante esa guerra y la paz de Westfalia retardan, comprometiéndolo gravemente, el desarrollo burgués de Alemania (79). La referida tardía realización de la revolución burguesa es el hecho fundamental que condiciona los restantes. Se proyecta esa realidad histórica en la esfera de la vida cultural y política produciendo el romanticismo político, las dos escuelas históricas —la jurídica y la económica—, la debilidad histórica del liberalismo alemán, etc. (80). Ulteriormente y me-

(78) En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels habían escrito: "...la revolución alemana no podrá ser sino el preludio de una revolución proletaria inmediata". Pág. 45, Editorial Popular, Bogotá, 1939. Pero la revolución de 1848 en Alemania no produjo, ni podía producir esa anhelada revolución proletaria. Kautsky ha explicado el error en que incurrieron Marx y Engels. *La Doctrina Socialista*, págs. 59 y 60, traducción de Iglesias y Meliá, Francisco Beltrán, Madrid, 1930. Los dos eminentes autores olvidaban que la burguesía sólo puede ser una clase revolucionaria cuando no tiene frente a sí a un proletariado que aun cuando esté en formación posea ya una opuesta conciencia de clase.

(79) Sobre la guerra de los campesinos y la conducta de Lutero ante ella, cfr. Max Beer, *Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales*, págs. 213 y siguientes y 225 y siguientes, Editorial Ercilla, Santiago, 1935.

(80) Entre todos esos movimientos culturales y políticos y el nacional socialismo hay una explicable vinculación. Sobre las raíces ideológicas del nazismo, cfr. Rohan D'O Butler, *Raíces Ideológicas del Nacional Socialismo*, versión de Selke, Fondo de Cultura Económica, México, 1943. Es de lamentar que Butler no dedique extensas páginas a las teorías económicas que están vinculadas al nazismo.

dian­te una adecuada racionalización técnica la industria alema­na intenta eliminar los efectos de la lenta y tardía transforma­ción burguesa de la economía alemana. No habiendo constituído rápidamente su unidad nacional Alemania, ésta llega también tar­damente al reparto imperialista del mundo. La atonización polí­tica de la nación europea había sido uno de los efectos de la guerra de los treinta años y a ella había tendido, alcanzándola plenamente, la política exterior de Inglaterra. En tal virtud, Alemania obtiene pocas colonias. Se agudizaba el problema: el súbito desarrollo burgués de Alemania y la racionalización téc­nica de la industria ocasionaban una mayor capacidad de ex­pansión comercial de la economía alemana, pero ésta carecía de mercados (81).

Contemporáneamente no era posible obtener colonias y por ende, fue necesario que Alemania modificara fundamentalmen­te la política del comercio exterior y la política colonial. La fi­nalidad de la nueva política comercial será la siguiente: Asegu­rarse amplios mercados para la producción alemana, aumentan­do simultáneamente la importación de las materias primas y productos agrícolas que Alemania necesita para impulsar ince­santemente su producción interna —algodón, cueros, café, etc.— Se adoptará la compensación: Alemania comprará a las nacio­nes que le compren sus productos. En la esfera de la teoría eco­nómica se afirmará la división internacional del trabajo (82). La Alemania nacional-socialista abandonará la búsqueda afano­sa y la ocupación violenta de colonias que geográficamente es­tén ubicadas en regiones remotas y en continentes distintos. Transformará en colonias a las naciones limítrofes. Es necesá­rio aclarar el sentido de la palabra “colonias” utilizada en la frase anterior. Ella no indica que el nazismo creará en las na­ciones europeas a que me he referido un sistema político idéntico al de las colonias auténticamente tales. La Alemania nacio-

(81) Justamente la gigantesca racionalización técnica de la industria alemana produce una nueva clase media, la cual se afilió al nacional socialismo. De Mann ha explicado el proceso. Esa nueva clase media tiene sentimientos anticapitalistas y sentimientos antisocialistas, de cuya unión ha surgido ese producto monstruoso del nacional socialismo. De Mann, *Socialismo Constructivo*, págs. 225 y siguientes, Aguilar. Madrid, sin fecha.

(82) List, *Sistema Nacional de Economía Política*, traducción de Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, había defendido ya la compensación, pág. 382, y la división del trabajo entre la zona tropical y la zona templada, págs. 196, 197, 198, 253 y siguientes. Hay otras muchas ana­logías teóricas entre List y la concepción económica nacional socialista.

nal-socialista se limitará a ocasionar una transformación en la producción económica de los Estados limítrofes, formando así en torno a ella, un gran espacio vital continental (83). La “marcha al este” no es otra cosa que la transformación de las economías del oriente europeo —Ucrania, especialmente— en economías productoras de materias primas y de productos agrícolas que girarán en torno a la gran economía industrial de la Alemania nazista. Tal es el significado de la “marcha al este” (84). Ese contenido del programa de expansión comercial y económica del nacional-socialismo en Europa ha sido explicado con extraordinaria objetividad por Ernst Henri: “El imperio hitlerista es, geográficamente, nada menos que el campo de acción intrínseco de las fuerzas productoras del Ruhr. ¿Pero qué significa para Europa la “Unión Germánica” del plan Rosenberg? Transforma el continente de arriba a abajo. Llega por un lado hasta el Atlántico y el Canal de Suez, por el otro hasta el Océano Artico y el Mar Adriático. Convierte al Mar del Norte y al Báltico en mares interiores de Alemania. Anula a todos los Estados puramente “nacionales” de la periferia del Continente y los convierte en estructuras accesorias de tercer orden. Crea dentro de esta parte del globo un bloque central tan gigantesco que todo lo que se halla todavía fuera de él debe sucumbir a su magnetismo y a su poder. Reúne en este bloque todas las materias primas esenciales y artículos alimenticios esenciales del Continente. Junta los centros industriales del Rhin con las llanuras agrícolas del Danubio. Combina los centros de producción industrial más intensa con uno de los graneros más importantes de Europa. Inmuniza a Berlín para siempre de los peligros de un nuevo bloqueo (autarquía). Libra al Ruhr de su dependencia del mineral de hierro francés (Lorena, Suecia). Reúne a todos los grandes centros carboníferos de Europa, fuera de Inglaterra y Rusia (el Ruhr, el Sarre, Campine, Limburgo y Alta Silesia) en un solo bloque. Provee a esta masa de mate-

(83) Sobre la teoría de los grandes espacios vitales continentales, cfr. Weigert, *Geopolítica*, págs. 118, 121 y siguientes, 144, 145 y 146, traducción de Iglesia, Fondo de Cultura Económica, México, 1943. La denominada “esfera de coprosperidad del Asia Oriental” es el espacio vital continental del Japón.

(84) Respecto a la marcha al Este, cfr. Hitler, *Mi Lucha*, págs. 639 y siguientes, traducción francesa de Gaudefroy, Demombynes y Calmettes, nuevas ediciones latinas, París, sin fecha. Además, Rauschning, *La revolución del nihilismo*, págs. 311 y siguientes, traducción de Ayala, Losada, Buenos Aires, 1940.

rias primas y de artículos manufacturados un enorme mercado interno de 100 millones de compradores. Pone en contacto los bancos del Ruhr con nuevas masas de clientelas poseedoras de ahorro en efectivo. Quita a Inglaterra una de las más importantes esferas de acción de su comercio y de sus barcos, el Noroeste de Europa (Bélgica, Holanda, Escandinavia y los Países Bálticos). Le cierra a Francia (y quizás también a Italia) el camino de los Balcanes y del Cercano Oriente. Entrega a todos los pueblos débiles que se encuentran entre el sur del Danubio y el oeste de la India al poder arbitrario de los Reyes del Ruhr. Crea en provecho propio, en medio del Continente europeo, un continente económico independiente” (85). Desde luego, todos esos prospectos de expansión económica han sido destruidos por las victorias aliadas.

Es evidente la significación histórica de la política de comercio exterior y de la política colonial de la Alemania nacional socialista: un conjunto de procedimientos que tienden a eliminar la oposición entre una gigantesca capacidad de expansión comercial de la industria alemana y un mercado muy limitado. Tal es el sentido del neo-imperialismo, el cual se generalizará como política comercial y colonial de todas las naciones neo-imperialistas. El neo-imperialismo no es un fenómeno limitado solamente a la Alemania nacional socialista. Las condiciones históricas que lo han creado fatalmente lo transformarán en un hecho económico general, el cual está unido a esas mayores vinculaciones comerciales entre las naciones neo-imperialistas y a las tremendas luchas de ellas entre sí para obtener la hegemonía en los mercados de las naciones de la zona exterior. Exactamente escribe Rosa Luxemburgo: “... los antiguos países capitalistas constituyen mercados cada vez mayores entre sí, y son cada vez más indispensables unos para otros, mientras al mismo tiempo combaten cada vez más celosamente, como competidores, en sus relaciones con países no capitalistas” (86).

(85) Henri, *Hitler sobre Europa*, págs. 143 y 144, Editorial Acento, Buenos Aires, 1939. Es impecable e irreprochable esa muy adecuada descripción del contenido del programa nazista de expansión económica y comercial en Europa. El espacio vital continental de Alemania en Europa es la explotación y esclavización de las economías nacionales del Viejo Continente. Tal es el sentido de toda esa fecunda y variada literatura nacional socialista; en torno a los espacios vitales continentales.

(86) Luxemburgo, ob. cit., pág. 347. Muy sencilla sería una demostración estadística de la afirmación de la eminente autora.

El neo-imperialismo está vinculado a la desaparición del capitalismo liberal. En efecto, es el neo-imperialismo, en la esfera de la vida económica internacional, una proyección de la planificación económica interna. El neo-imperialismo es o intenta ser la planificación económica internacional. El imperialismo tradicional y clásico fue una expresión del liberalismo económico y del capitalismo liberal. Generalmente hablando, la regulación del comercio internacional y de la economía mundial supone siempre una previa reglamentación o modo regulador de la economía nacional. Comercio exterior y economía nacional forman una unidad indisoluble. Haberler escribe: "... la teoría del comercio internacional sólo puede ser concebida como un caso especial de la teoría económica general" (87). En otras palabras, que hay una totalidad, a saber, la ya mencionada unidad indisoluble de la reglamentación del comercio mundial y la regulación de la economía nacional, totalidad que sería una expresión de esa general totalidad cultural en que se manifiesta toda concepción del mundo.

El neo-imperialismo no sería comprensible sin la quiebra del capitalismo liberal. Ambos, el capitalismo dirigido y el neo-imperialismo condicionan esa peculiar significación histórica de la guerra actual, la cual se distingue muy claramente del primer conflicto mundial de 1914 (88).

El neo-imperialismo es un conjunto de concepciones económicas y políticas teóricas. El neo-imperialismo es una reglamentación del comercio internacional y una regulación de la economía nacional. Debe advertirse muy nítidamente que precede a esa reglamentación y regulación una previa realización de determinados hechos económicos. Posteriormente y condicionadas por tales hechos se definen algunas peculiares teorías. Ya se observó anteriormente que todo sistema económico representa una unidad de los modos reguladores que lo integran. Debe advertirse que no pueden confundirse esos modos con el correspondiente sistema de relaciones de producción vigente en determinado momento histórico (89). Es históricamente posible una

(87) Haberler, *El Comercio Internacional*, pág. 9, traducción de Perpiñá Grau, Editorial Labor, Barcelona, 1936.

(88) El sentido peculiar de la presente guerra es muy rico en sugerencias sociológicas. Algo ha dicho Víctor Serge en *Los Problemas del Socialismo en Nuestro Tiempo*. Ediciones Iberoamericanas, México, 1944. Pero esa realidad histórica es mucho más compleja.

(89) Cfr. Marx, prólogo a la *Crítica de la Economía Política*, págs. 7 y 8, edición citada.

realización de diversos modos reguladores en un mismo sistema de relaciones de producción. El imperialismo y el neo-imperialismo, por ejemplo, que representan opuestos modos de regular el comercio mundial y la economía nacional se han desarrollado dentro de la vigencia del sistema de relaciones burguesas de producción. El imperialismo está unido al capitalismo liberal y ambos producen u ocasionaron una peculiar reglamentación del comercio mundial y de la economía nacional. En ésta hay libertad económica, es decir, libertad ante el Estado, no libertad de competencia económica, pues el imperialismo elimina la libre concurrencia, mediante una gigantesca concentración del capital a través de un doble proceso de acumulación y centralización. Además, el imperialismo es el libre cambio y muy especialmente, una determinada regulación monetaria nacional. Así, se conciben las varias teorías económicas que están unidas al imperialismo, y dentro de ellas y como base teórica del libre cambio, la concepción de los automatismos monetarios que indicaría que el equilibrio de la balanza comercial se restablece automáticamente. Justamente el libre cambio alcanza una justificación teórica más sólida en esa concepción monetaria que en la de la división internacional del trabajo. El neo-imperialismo es también un modo regulador del comercio mundial de la economía nacional. Se abandona la autónoma y libérrima realización de la libertad comercial internacional. Si, como se explicará posteriormente, se intenta liberalizar el comercio internacional, esa liberalización se presenta contradictoriamente como una reglamentación estatal de la vida económica mundial. En otras palabras, se elimina la libertad para llegar a una liberalización del comercio mundial. En la economía nacional el neo-imperialismo representa una extinción total del capitalismo liberal. El Estado se entrega a reglamentar minuciosamente dentro de planes determinados la vida económica nacional. En cuanto se refiere a la economía nacional es por eso el neo-imperialismo la planificación. También el neo-imperialismo supone una previa regulación monetaria, que se opone a aquella otra en la cual se había simbolizado el viejo imperialismo. Esa unidad indisoluble de los modos reguladores en que se expresan el imperialismo y el neo-imperialismo no debe sorprendernos. En la esfera de la vida social y cultural del hombre hay siempre una totali-

dad que se realiza plenamente en los diversos sectores de la existencia histórica del hombre.

2.—*El neo-imperialismo y la post-guerra.*

El capitalismo neo-imperialista sufre la contradicción básica entre una limitación de los mercados y una creciente y gigantesca expansión de las fuerzas productivas. Hay una reducida demanda interna y sobre todo una mínima demanda del medio social no capitalista y una muy amplia capacidad de producción. Hay pues, una divergencia fundamental entre la limitada demanda y la oferta creciente. Marx escribe certeramente: “El mercado se amplía menos pronto que la producción, es decir, en el ciclo o más bien la espiral que el capital describe durante su reproducción, llega un momento en que el mercado parece demasiado estrecho para la producción. Es lo que se produce al fin del ciclo. Pero ello significa que el mercado está saturado. La superproducción es evidente. Si la ampliación del mercado hubiera marchado paralelamente con el aumento de la producción, no habría habido ni saturación del mercado, ni superproducción” (90). Ha advertido Marx que “tendrá necesariamente siempre que darse un dualismo entre las dimensiones limitadas del consumo sobre base capitalista y una producción que tiende constantemente a superar esos límites” (91). Para el insigne autor la contradicción de la producción capitalista consiste “en esa tendencia hacia el desarrollo absoluto de las fuerzas productivas que entran constantemente en conflicto con las condiciones específicas de la producción, dentro de las cuales se mueve el capital y únicamente dentro de las cuales puede moverse” (92). Esas condiciones específicas se expresan realmente en la limitación creciente de la demanda de los mercados exteriores no capitalistas.

La antinomia fundamental entre la creciente productividad y un consumo que se va reduciendo, limitación que es un efecto de la inevitable transformación capitalista de las economías nacionales de la zona exterior es el hecho que explica las periódicas crisis generales de superproducción del capitalismo mundial. Restringiéndose constantemente la demanda de los mercados

(90) Marx, *Historia de las Doctrinas Económicas*, tomo V, pág. 84, “Admitiendo, aclara Marx, que el mercado debe extenderse para evitar la superproducción, se admite la posibilidad de la superproducción”, pág. 84.

(91) y (92) Marx, *El Capital*, pág. 1146.

externos se agudiza la antinomia fundamental y ese hecho explica el dramatismo mayor y la creciente profundidad de las crisis periódicas. Por eso, la crisis de 1929, crisis que se realiza en una jornada histórica de total neo-imperialismo, tuvo una profundidad y una universalidad que no distinguieron a las anteriores (93). Es la imposibilidad de asegurarse una amplia acumulación del capital la realidad que nos permite comprender la mayor profundidad de las crisis. Hay una conexión entre la acumulación y las crisis. Cuando el proceso de acumulación se detiene, estalla la crisis (94). Ahora bien, a medida que se van transformando capitalistamente las economías de la zona exterior la acumulación se dificulta, hecho que ocasiona una más acentuada gravedad de las crisis. La acumulación es inconcebible sin la realización comercial de la plusvalía y aquella transformación obstaculiza esa realización, efecto que a su turno se proyecta en una agudización de las periódicas crisis generales de superproducción. En tal virtud, el neo-imperialismo es la jornada histórica de una constante agudización de las crisis. Por eso, no es posible que el neo-imperialismo produzca un “capitalismo organizado” sin crisis y sin anarquía capitalista de la producción (95). Además, dentro de esa significación básica de la jornada neo-imperialista del capitalismo mundial se comprende que el paro forzoso sea endémico y no como antes, una realidad que periódicamente se diese en cada una de las sucesivas crisis generales (96). Los procedimientos del neo-imperialismo son, por consiguiente, un conjunto de métodos desesperados para eliminar las crisis. Los autores de los “Cursos de Iniciación Marxista” escriben: “El aparato de producción actual es desproporcionado, en relación con los exiguos mercados de que dispone. Por eso el capitalismo de la post-guerra (la anterior post-guerra) ve cómo se paraliza constantemente y en proporciones gigantescas su aparato de producción, lo que determi-

(93) Respecto a dicha crisis, cfr. Varga, *La Crisis y sus Consecuencias Políticas*, págs. 41 y siguientes. Ediciones Europa-América, 1935, Barcelona, y *Cursos de Iniciación Marxista*, págs. 270 y siguientes, Editorial Cenit, Madrid.

(94) Cfr., Varga, ob. cit., págs. 32 y siguientes.

(95) El social demócrata alemán Hilferding sostuvo que el imperialismo produciría un capitalismo organizado que no sufriría crisis. Para una crítica de esta teoría, cfr. Varga, ob. cit., págs. 45 y siguientes, y *Cursos de Iniciación Marxista*, págs. 301 y 302.

(96) Cfr., Varga, ob. cit., 148 y siguientes.

na un paro forzoso tan permanente y tan extenso como jamás se había conocido antes de la guerra” (97).

Con excepción de la Unión Soviética, las potencias triunfantes deberán asegurarse amplios mercados una vez que el conflicto termine (98). Si obtienen mercados extensos se amortiguaría la contradicción básica entre una creciente productividad y un limitado consumo. Por otra parte, las naciones neoimperialistas contemplarán en la post-guerra el problema de la necesidad de eliminar el paro forzoso de los hombres desmovilizados. En el estudio de la transición de la economía de guerra a la de paz, publicado por la Sociedad de Naciones, se hacen diversas consideraciones en torno a ese problema del empleo total. En ese estudio se leen estas observaciones: “Si los objetivos económicos y sociales de las naciones unidas han de llenarse, es necesario concertar los medios para mantener en tiempo de paz, hasta donde sea posible, los elevados niveles de producción y empleo alcanzados en tiempo de guerra” (99). “No creemos, por nuestra parte, que los hombres y las mujeres, cuando esta guerra termine, tolerarán una organización de la sociedad bajo la cual aquellos que están deseosos y ansiosos de trabajar, sin culpa suya, evidente o consciente... sean privados de la oportunidad de hacerlo” (100). “La primera tarea de los gobiernos al finalizar las hostilidades será, naturalmente, conseguir que los hombres desmovilizados regresen a sus empleos, satisfaciendo, por otra parte, las necesidades civiles en una mayor extensión de lo que fue posible durante la guerra” (101). Ese tema del empleo total y de la necesidad de alcanzarlo fue objeto de algunas de las resoluciones aprobadas por las Conferencias Internacionales del Trabajo últimamente reunidas. La celebrada en Nueva York del 27 de octubre al 6 de noviembre de 1941,

(97) *Cursos*, pág. 265.

(98) Una economía socialista como la de la Unión Soviética no necesita exportar, pues las exportaciones son un efecto necesario del capitalismo. Con ellas, las respectivas economías capitalistas realizan comercialmente la plusvalía, colocando las mercancías en el mercado internacional. La economía soviética no produce mercancías sino valores de uso. En consecuencia, para ella las exportaciones no son una necesidad.

(99) Estudio citado, pág. 9 de la edición castellana.

(100) Pág. 12.

(101) Pág. 58. Respecto al empleo total puede consultarse también el informe número I sobre *Política, Programa y Posición Futuros de la Organización Internacional del Trabajo*, págs. 12 y siguientes, 53 y 54 y 38 y 77, de la edición castellana, informe presentado a la Conferencia del Trabajo de Filadelfia por la Oficina Internacional del Trabajo.

en la resolución número 1 hace esta declaración: “Considerando que al fin de la guerra debe seguir una acción inmediata . . . para el mantenimiento del empleo y para la elevación de las condiciones de vida en todo el mundo”. La Vigésima Sexta Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en Filadelfia del 20 de abril al 12 de mayo de 1944, al afirmar los nuevos objetivos y finalidades de la Organización Internacional del Trabajo, colocó entre ellos el de obtener “la plenitud del empleo y la elevación de los niveles de vida”. Esa misma Conferencia Internacional en la recomendación número 72, referente al servicio del empleo, declaró que la “función esencial del empleo debería ser la de asegurar, en colaboración con otros organismos públicos y privados interesados, la mejor organización del empleo de los trabajadores industriales, agrícolas y otros, como parte integral de un programa nacional de completa utilización de las fuerzas productivas”. Naturalmente, la obtención del empleo total supone el necesario aumento de las exportaciones de las naciones neo-imperialistas. No sería posible alcanzarlo dentro de una simple satisfacción de la demanda interna. Esta sería incompatible con una amplia producción nacional, aún más aumentada en virtud de la elevación de la productividad, a raíz del desarrollo técnico alcanzado durante la guerra —la racionalización—. Surge una forzosa consecuencia: la necesidad de aumentar las exportaciones, que en esa forma se eliminaría la oposición entre una mayor productividad y una reducida demanda interna, después de que se haya satisfecho, como es obvio, la demanda extraordinaria que surgirá apenas termine la guerra. Hay solamente un procedimiento para obtener y asegurarse una elevación de las exportaciones. Es el de la liberalización del comercio mundial, liberalización que conduciría a una eliminación de las trabas que obstaculizan pesarosamente el desarrollo del comercio internacional. La política de liberalización del comercio internacional es una política de las naciones neo-imperialistas triunfantes. Ella se expresaría en los siguientes momentos o fases: a) Una reducción de los aranceles; b) Una limitación y posteriormente una supresión de las restricciones de toda índole que gravitan sobre las importaciones; c) Una extinción de todas las trabas de muy varia naturaleza que impiden una expansión apetecible del comercio mundial; d) Una eliminación del control de cambios; y

e) Una estabilización de los tipos de cambio. La finalidad de dicha estabilización es evidente: Una liberalización del comercio mundial. Esa estabilidad de los tipos de cambio es uno de los varios procedimientos que para la liberalización del comercio mundial adoptarán las naciones neo-imperialistas. Mediante oportunas fluctuaciones del tipo de cambio se puede realizar una dúctil y adecuada defensa de las industrias de las naciones hispanoamericanas en la post-guerra. Por ende, la estabilización monetaria impediría que una política proteccionista pudiese desarrollarse con flexibilidad durante la post-guerra.

La formación de grupos económicos regionales o continentales es también una expresión de esa liberalización del comercio mundial a la cual tienden los Estados neo-imperialistas. Condliffe ha sostenido la necesidad de que en el período que seguirá a la terminación del conflicto se constituyan grupos económicos que giren en torno a una determinada gran potencia (102). Paul Chevalier ha advertido que en la post-guerra “los diferentes grandes capitalismos de estado sentirán a su vez necesidad de ampliarse hasta convertirse en capitalismos continentales e incluso intercontinentales” (103). Es necesario explicar la identidad que media entre esos planes para la creación de grupos económicos regionales y los procedimientos y la política de comercio exterior de la Alemania nacional socialista. Se observó ya que la geopolítica alemana defendió la necesidad de constituir grandes espacios vitales continentales, sosteniendo que en el momento presente de la evolución histórica el mundo tendía a la formación de esos espacios. Por otra parte, la marcha al Este es la transformación de las economías nacionales del Oriente europeo en economías subordinadas a la Alemania nazista, así como la esfera de co-prosperidad del Asia Oriental no es otra cosa que el sometimiento de las economías de esa región a la del Japón. El nazista Gerhart Jentsch define así el espacio vital: “Un territorio suficientemente grande y vario en su estructura económica para que los grupos humanos que en él con-

(102) Cfr., Condliffe, *La Reconstrucción del Comercio Mundial*, págs. 446 y 447, traducción de Prados Ararte, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942.

(103) Chevalier, *Los Problemas del Socialismo en nuestro Tiempo*, pág. 116, ediciones iberoamericanas, México, 1944. Debe advertirse que ha de rechazarse esa presunta existencia de los capitalismos de estado a que se refiere Chevalier. La planificación no crea en la economía nacional un capitalismo de Estado.

viven tengan la posibilidad —siempre que trabajen sistemáticamente en colaboración y provecho recíprocos— de realizar una intensa producción de gran envergadura, una moderna división del trabajo y el intercambio de bienes y capitales preciso; es decir, lo necesario para que puedan llegar a un nivel de vida propio del siglo XX, logrando la independencia más completa posible frente a la política económica de los grandes capitalismos o de otros espacios vitales grandes, acaparadores de materias primas” (104). Se observa que el autor citado centraliza la formación del espacio vital o de los espacios vitales en la realización de una adecuada división del trabajo entre las economías nacionales que integren el espacio vital, pero justamente esa división del trabajo, como se explicará posteriormente, subordina las economías agrícolas a las economías industriales de las naciones que sean el eje de los respectivos espacios vitales. La división del trabajo es inconcebible sin esa subordinación. Otro escritor nacional socialista, el señor Walter Graevell, también ha afirmado con peculiar claridad la necesidad en que se encontrarían las naciones de economía semi-capitalista o pre-capitalista de aceptar la hegemonía de los grandes Estados imperialistas. Graevell dice: “Toda economía de un pueblo no podrá constituir una economía nacional (105). Sería un funesto error para cualquier Estado de menor importancia y para cualquier pequeño Estado estimar que los principios válidos para una gran nación les convengan igualmente. Todas esas colectividades de menor envergadura tendrán contrariamente, en el futuro que adoptar en el orbe de los diferentes grandes centros de potencia, una línea de conducta que no esté en contradicción con las necesidades vitales de las economías nacionales de su ambiente. Los Estados agrícolas y de materias primas se ven así dispensados de industrializarse completamente” (106). Esa explicación del contenido de las relaciones económicas que existirían dentro de un espacio vital entre las naciones que lo forman, coincide totalmente con los grupos regionales o continentales que las potencias triunfantes quieren constituir en la postguerra. El economista norteamericano Condliffe, según ya se

(104) Jentsch, *Espacio Vital*, págs. 10 y 11, estudio publicado por el Ministerio de propaganda del Reich.

(105) Para Graevell una economía nacional sería aquella que disfrute de un gran desarrollo industrial.

(106) Graevell, *La reorganización del comercio internacional*, en “Revista Económica Internacional”, año 30, volumen IV, Bruselas, octubre de 1938.

advirtió, propugna la formación de tales grupos. Escribe: "Pero parece probable que esta contienda termine por la constitución de bloques más amplios y no por la balcanización de Europa, al revés de lo ocurrido en las anteriores. Si se cumple esa hipótesis, se organizarán las relaciones internacionales de comercio entre territorios metropolitanos ampliados y rodeados de países satélites, que gozarán de distinto grado de independencia política, pero estarán subordinados esencialmente al poder financiero, económico y monetario de las potencias dominantes" (107). No es difícil intuir la razón histórica que permitiría comprender la identidad ya explicada entre los planes para la creación de grupos económicos regionales y los procedimientos y la política de comercio exterior de la Alemania nacional socialista—Teoría de los Espacios Vitales—. El neo-imperialismo debe forzosamente expresarse en esa tendencia a la formación de grupos económicos que giren en torno a una gran potencia. Obviamente esa constitución de tales grupos limitaría el desarrollo capitalista de las economías nacionales que periféricamente giren en torno a la respectiva gran potencia. Esa limitación es un propósito reflexivamente deseado e impuesto por las naciones neo-imperialistas. El motivo es evidente: la necesidad de limitar el desarrollo capitalista de las economías nacionales periféricas para que no se restrinja, ni desaparezca el medio social no capitalista en el cual colocan y realizan comercialmente la plusvalía las naciones neo-imperialistas. Me remito a la ya analizada diferencia entre el imperialismo y el neo-imperialismo. Debe hacerse una afirmación general: la política de comercio exterior que realizarán las potencias neo-imperialistas en la post-guerra es una manifestación necesaria de la nueva jornada histórica que vive actualmente la economía capitalista mundial. El hecho fundamental en la post-guerra será el neo-imperialismo. Esa política comercial supone la adopción de una determinada actitud ante la reconstrucción del comercio internacional en la época que seguirá a la terminación del conflicto. Se deseará que las naciones semi-capitalistas y pre-capitalistas acepten nuevamente las importaciones que hacían en la pre-guerra, procedentes de las naciones neo-imperialistas. En el estudio de la transición de la economía de guerra a la de paz publicado por la Sociedad de

(107) Condliffe, ob. cit., pág. 447.

Naciones se hace esta declaración: “El empleo completo no se conseguirá después de la guerra, si hay naciones que rehusan adquirir de otros países los bienes que tenían el hábito de comprarles; y que éstos, por su parte, están organizados para producir” (108). Naturalmente, si se comprende así la reconstrucción del comercio mundial las industrias que se hayan desarrollado durante el conflicto en las naciones hispanoamericanas —caso de la producción textil en Colombia— sufrirán una dura competencia que probablemente ocasionaría en ellas una inquietante crisis. Ante el problema de la reconstrucción del comercio mundial en la post-guerra la posición neo-imperialista es muy nítida: una reanudación de las exportaciones de productos de consumo inmediato que hacían las naciones neo-imperialistas, conexas a una reanudación de las compras que de dichos productos hacían en el período anterior al conflicto las naciones semi-capitalistas y pre-capitalistas. Además, se deseará limitar el desarrollo económico de estas últimas naciones. En esa forma se impedirá que desaparezca el medio social no capitalista, condición de la acumulación capitalista. La regulación del comercio mundial se hará internacional en la post-guerra, dentro de los planes de las potencias neo-imperialistas. La formación de grupos económicos regionales o continentales sería una expresión de esa internacionalización de la regulación del comercio mundial. Analizada a través de cierta perspectiva, esa internacionalización tendría la significación de una tendencia a eliminar la antinomia entre una incondicionada afirmación del nacionalismo económico y la economía mundial. Hay una teoría burguesa contemporánea para explicar las crisis periódicas del capitalismo. Se considera que ellas obedecen, y muy especialmente la de 1929, a una contradicción o divergencia fundamental entre la economía mundial ya creada y el feroz nacionalismo económico (109). Se prescinde así del estudio de la contradicción, ella sí fundamental, entre una zona exterior no capitalista de limitado consumo y una creciente capacidad productiva de las naciones neo-imperialistas. La aludida regulación internacional del comercio mundial tiene un segundo sentido histórico: es un procedimiento típicamente neo-imperialista, pues su finalidad es una tendencia a perpetuar la naturaleza o índole actual de las

(108) Pág. 12 del estudio mencionado.

(109) Para esa posición teórica, cfr., Delaisi, *Contradicciones del Mundo Moderno*, traducción de Lázaro y Ros, Aguilar, Madrid, 1932.

economías nacionales que integran la zona exterior no capitalista. Esa regulación supone una nueva adopción de la división internacional del trabajo, la cual conduciría innegablemente a una restricción del desarrollo capitalista de las naciones ubicadas geográficamente en el medio exterior que circunda a los Estados neo-imperialistas. La reglamentación internacional del comercio mundial no sería compatible con la conservación del control de cambios. Condliffe así lo ha aceptado: "... no existe probabilidad alguna de que las políticas monetarias autónomas, basadas en el control de cambios encajen en un sistema de cooperación y equilibrio económico internacional" (110). La supresión del control de cambios es una de las muchas manifestaciones de la liberalización del comercio internacional, tal como ella es propugnada por las naciones neo-imperialistas triunfantes.

Todos esos procedimientos y los ya explicados propósitos de política comercial son un esfuerzo tenaz para amortiguar o aplazar las futuras grandes crisis del capitalismo mundial, eliminando la antinomia fundamental entre una muy creciente productividad y un mercado reducido de limitada capacidad de consumo (111). Es necesaria una digresión teórica en torno a esa contradicción y la antinomia entre la producción social y la apropiación individual en la economía capitalista. Evidentemente en el capitalismo imperialista se agudiza el dualismo entre producción social y apropiación individual (112). Pero ese dualismo es apenas una descripción de la interioridad del sistema capitalista de producción. Además, el supuesto de dicha descripción es una total hegemonía del modo capitalista de producción de mercancías en la respectiva economía nacional. Ese supuesto es inexacto (113). Científicamente no es aceptable esa descripción de la excluyente y exclusiva interioridad del sistema capitalista. No es objetivamente posible aislar asocialmente a las economías nacionales imperialistas y neo-imperialistas,

(110) Condliffe, ob. cit., pág. 432.

(111) Cfr. Marx, *El Capital*, pág. 1141. Lenin llama al capitalismo imperialista "capitalismo parasitario o en estado de descomposición". *El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*, pág. 167, ediciones Europa-América.

(112) Cfr. Lenin, ob. cit., pág. 34, y *Cursos de Iniciación Marxista*, pág. 261.

(113) Cfr. Luxemburgo, ob. cit., pág. 326. Ni en Inglaterra, ni en los Estados Unidos de América el modo capitalista de producción es el único existente. Toda economía nacional es una economía en la cual coexisten diversos sistemas de producción.

porque ellas están fatalmente vinculadas a una zona exterior no capitalista. Aquel análisis de la pura interioridad del modo capitalista de producción es una descripción estática de la economía capitalista. Contrariamente la teoría de la acumulación del capital y del neo-imperialismo que ha sido adoptada en el presente ensayo es una aprehensión dinámica del desarrollo del capitalismo. Por otra parte, la finalidad científica de un estudio de la antinomia entre producción social y apropiación individual es la comprensión del proceso de creación de las condiciones que harán posible la realización de una economía socialista. El capitalismo tiene una dialéctica interna peculiar, pues produce él mismo los supuestos que genéticamente ocasionarán la desaparición de la economía capitalista, permitiendo la realización histórica del socialismo, pero dentro de los límites geográficos de aquellas economías nacionales que vivan la contradicción entre una producción social y una apropiación individual, economías de alto grado de desarrollo histórico, sin que forzosamente tengan que ser imperialistas o neo-imperialistas y economías que ya conozcan una total hegemonía del modo capitalista de producción. Ahora bien, como no es posible históricamente que en la jornada actual de expansión del capitalismo haya economías nacionales que sólo conozcan el modo capitalista, debe concluirse que no será posible realizar una economía socialista inmediatamente después del triunfo de la revolución (114). Hay un caso histórico muy conocido: la Unión Soviética y la Nep. Sabido es que después de la guerra social en Rusia debió adoptarse una política que otorgaba algunas libertades económicas burguesas, ante la imposibilidad de realizar una economía socialista inmediatamente después de la terminación de la guerra social, porque todavía el capitalismo ruso en la época anterior a la revolución no había creado los supuestos objetivos para imponer y realizar la economía socialista.

El neo-imperialismo será el indestructible sentido histórico de la post-guerra. Los dos supuestos de la significación peculiar que distinguen a la presente guerra mundial son la quiebra del capitalismo liberal y el neo-imperialismo. Hemos realizado

(114) Ni aun en los Estados Unidos de América sería posible realizar con total plenitud histórica una economía socialista. También en esa nación hay una zona exterior no capitalista que rodea al gigantesco imperialismo desarrollado en la patria de Lincoln. La zona exterior existe en dos sectores geográficos: dentro del Estado imperialista y en la periferia que lo rodea, colonias y naciones dependientes.

el tránsito de la libertad económica a la planificación y del imperialismo tradicional y clásico —un imperialismo desarrollado dentro de la libertad— a un nuevo tipo histórico de imperialismo, cuya intelección exige una especial teoría de la acumulación del capital, la cual, por lo demás, también era necesaria para la aprehensión del imperialismo tradicional. Pero el hondo sentido histórico del presente conflicto, la significación de esta nueva guerra mundial no podrían ser analizados adecuadamente en este trabajo. Ese tema podría ser objeto de un posterior ensayo.